

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Angustia sin trinchera.

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine.

Cita:

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine (2015). *Angustia sin trinchera*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/852>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/cvk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANGUSTIA SIN TRINCHERA

Teitelbaum, Analía; Fukelman, Geraldine

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el marco de la segunda tópica, Freud delimita una serie de fenómenos clínicos que no se organizan al modo de las formaciones del inconsciente y que evidencian lo que escapa a las redes del principio del placer y por ende a la posibilidad de cifrado del inconsciente. Estos fenómenos constituyen diversas respuestas frente al encuentro con lo traumático. Son intentos de ligadura que, aún fallidamente, participan de la tramitación de lo traumático. Tomaremos como ejes los diferentes modos en que Freud abordó el concepto de angustia y su solidaridad con las sucesivas reformulaciones respecto de las estructuras clínicas y el modo de delimitar el campo de la experiencia psicoanalítica. Las articulaciones de los conceptos de “angustia señal” y “angustia traumática” con la noción de “angustia como contrainvestidura” que Freud subraya en *Más allá del principio del placer* permitirán aportar fundamentación teórica a un campo de la clínica que no se reduce a la lógica binaria pensada en términos de lo ligado y lo no ligado.

Palabras clave

Angustia, Contrainvestidura, Intento de ligar, Transferencia de angustia

ABSTRACT

ANGUISH WITHOUT REASON

Within the framework of the second theory, Freud marks out a series of clinical phenomena which are not organised in the way of the formations of the unconscious and which make evident that what escapes the nets of the pleasure principle and, thus, the possibility of decoding the unconscious. These phenomena constitute different answers regarding the encounter with the trauma. We aim to research and specify different ways of processing the trauma which are not assimilated to the set repression-return of that which is repressed. At the same time, to question diverse ways of configuring the transfer which obstruct the installation of the same in means of transfer neurosis. We will take as core ideas the different ways in which Freud dealt with the concept of anguish and its solidarity with the following reformulations regarding the clinical structures and the way of delimiting the field of psychoanalytical experience. The articulations of the concepts “distress signal” and “distress trauma” with the notion of “distress as anticathexis” that Freud underlines in *Beyond the Pleasure Principle* will allow us to bring theoretical basis to a clinical field which is not reduced to the binary logic thought of in terms of the bound and the unbound.

Key words

Anguish, Anticathexis, Transfer

En el marco de la segunda tópica, Freud delimita una serie de fenómenos clínicos (compulsión de repetición, reacción terapéutica negativa, neurosis graves, melancolización, rasgos de carácter, angustia como contrainvestidura, efectos psíquicos de los traumas tempranos) que no se organizan al modo de las formaciones del inconsciente y que evidencian lo que escapa a las redes del principio de placer y por ende a la posibilidad de cifrado del inconsciente. Estos fenómenos constituyen diversas respuestas frente al encuentro con lo traumático. Son intentos de ligadura que, aún fallidamente, participan de la tramitación de lo traumático. Estos modos de presentación clínica de las neurosis obstaculizan la cura en tanto ponen en juego un malestar difícilmente tramitable por la vía de la palabra y las formaciones del inconsciente.

En cambio, participan en su tramitación el cuerpo pulsional y las acciones impulsivas, complicándose así la instauración de la transferencia organizada al modo de la neurosis de transferencia. Se trata de diversos modos de respuesta neurótica cuya estructura no corresponde con la del síntoma, entendido éste como lazo social, como enigma dirigido a otro. Esto nos lleva a indagar y precisar diferentes modos de tramitación de lo traumático que no se asimilan al par represión-retorno de lo reprimido.

Al mismo tiempo, interrogar diversas formas de configuración de la transferencia que obstaculizan la instalación de la misma en términos de neurosis de transferencia. Los operadores conceptuales en los que se apoya la segunda tópica se ordenan en una lógica binaria: ligado-no ligado, sadismo primario-masoquismo primario, mezcla y desmezcla pulsional.

Si bien estos operadores permiten abordar desde diversas aristas dichos fenómenos, éstos suponen una complejidad que trasciende la lógica binaria. Pensamos que los fenómenos delimitados por la segunda tópica si bien evidencian un fracaso de la ligadura no pueden ser reducidos a lo no ligado. Se hace necesario diferenciar la causa (lo traumático, lo no ligado) del modo de respuesta del aparato (el modo de defenderse frente a lo traumático).

En *Más allá del principio de placer* las teorizaciones acerca de los sueños traumáticos permiten ubicar en su causa la “energía no ligada”, pero al mismo tiempo ellos se constituyen como un intento de ligadura, como una “tarea previa” al funcionamiento del principio de placer. Es en dicho texto donde Freud deja entrever dos dimensiones de la angustia que remiten a diversos modos de respuesta frente a lo traumático.

A partir de la diferenciación establecida entre angustia, miedo y terror, Freud ubica como factores decisivos para la producción de neurosis traumática el “terror” y la “falta de apronte angustiado”.

El “apronte angustiado” que “...conlleva la sobreinvertidura de los sistemas que reciben” (p.31) daría cuenta de un yo funcionando con su campo de representaciones y la operatoria del desplazamiento propia del principio de placer: Es decir, el apronte angustiado indicaría un aparato capaz de responder con el recurso de la represión y la lógica del retorno de lo reprimido que permite la tramitación vía formaciones del inconsciente.

En cambio, el “terror” con su irrupción de los estímulos pulsionales no ligados y la ruptura de la protección antiestímulo da cuenta de un yo avasallado que no cuenta con la red de representaciones que

le permita tramitar la excitación. Imposibilitada la tramitación, se requiere de una tarea previa: “dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación”. ¿Cómo responde el aparato frente a dicha irrupción? “De todas partes es movilizad la energía de investidura a fin de crear en torno al punto de intrusión, una investidura de nivel correspondiente.

Se produce una enorme a favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica” (p.29). Esta contrainvestidura es el intento, dice Freud, de “recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática”.

De esta manera Freud introduce “una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar el displacer” (p.31).

Se desprenden del texto, entonces, dos dimensiones de la angustia que remiten a diferentes modos de respuesta frente a lo traumático: 1) el “apronte angustiado” como última trinchera de la protección anti-estímulo que da cuenta de la ligadura al campo de las representaciones y 2) el “desarrollo de angustia como contrainvestidura” que da cuenta de un intento de ligar.

Pensamos que esta dimensión de la angustia como contrainvestidura, articulada con desarrollos conceptuales posteriores en Freud y Lacan, adquiere un valor importante para la conceptualización y el abordaje clínico de los fenómenos que delimita la segunda tópica.

Es necesario resaltar que ya en el período en que Freud consolida la formalización de la primera tópica, quedan determinados fenómenos clínicos que no terminan de encontrar inscripción en ella.

El fenómeno de angustia es uno de ellos y aparece muy tempranamente en la obra de Freud como un obstáculo a la práctica psicoanalítica. La formulación de la segunda tópica constituye un nuevo desarrollo metapsicológico que no sustituye la primera tópica, sino que permite abordar aquellos fenómenos clínicos que no responden a la lógica de la primera tópica. Nos proponemos indagar los diferentes modos en que Freud abordó el concepto de angustia y su solidaridad con las sucesivas reformulaciones respecto de las estructuras clínicas y el modo de delimitar el campo de la experiencia psicoanalítica. Recorrido que implicará el pasaje de la primera a la segunda tópica.

I) En los inicios Freud recurre a clasificaciones que se organizan en términos de operaciones binarias. La primera oposición es psiconeurosis de defensa – neurosis actuales. Aquí el campo de la experiencia analítica se delimita alrededor de las psiconeurosis de defensa que se sostienen en la posibilidad del mecanismo psíquico y la tramitación vía el desplazamiento de las investiduras por las redes de representaciones, conformando un síntoma.

Por el contrario, las neurosis actuales quedan por fuera del campo analítico ya que su principal manifestación, la angustia, no admite derivación psíquica. Se trata de una tensión sexual somática que al no poder descargarse ni articularse a las representaciones, se traspone en angustia. La angustia, en este caso, es el testimonio de un cuerpo por fuera de la memoria y en ese sentido adquiere valor de actualidad.

Posteriormente, las teorizaciones en relación a la segunda teoría de la angustia (solidaria de la primera tópica freudiana) articulan la angustia al mecanismo de la represión.

En el texto La represión Freud establece una diferencia entre el destino del representante psíquico de la pulsión y el monto de afecto. La represión no opera sobre el afecto sino sobre las representa-

ciones que lo amarran.

El afecto va a la deriva, desplazado pero no reprimido. De este modo, el afecto de la angustia evidencia “elementos pulsionales que escapan al anudamiento posibilitado por la represión y remiten a una dimensión pulsional que no logra ser cernida por el tejido representacional y por ende no encuentra inscripción en un aparato sostenido en el hambre de signos”.

Esta segunda teoría, si bien comparte con la primera la exclusión de la dimensión significante, ya no es por el hecho de no formar parte de la estructura sino por ser un producto de la misma. La angustia es el resultado de la operación significante. De este modo, el fenómeno de la angustia queda incluido en el interior de la praxis pero sin embargo testimonia elementos pulsionales que no pueden ser explicados desde la lógica de la primera tópica.

II) A partir de la teorización del narcisismo, Freud modifica el modo de delimitar el campo de la práctica analítica aunque mantiene la lógica de las operaciones binarias. Ahora los términos en juego son neurosis de transferencia – neurosis narcisistas. Y la condición de posibilidad de la práctica psicoanalítica es la capacidad de transferencia. Las neurosis narcisistas devendrán la nueva figura de “lo no analizable”. Estas no configuran verdaderamente una estructura clínica.

En realidad Freud agrupa con el nombre de neurosis narcisistas a una serie de fenómenos clínicos cuyo común denominador es la incapacidad para la transferencia: psicosis, melancolía, “mujeres de pasiones elementales”, etc. Fenómenos que evidencian una incapacidad para la constitución de la transferencia operativa pero, como desarrollaremos más adelante, permiten dar cuenta de otros modos de configuración de la transferencia.

En la Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra (texto de 1919 un año antes de Más allá del principio de placer) Freud continúa interrogando fenómenos que exceden a la primera tópica. A las neurosis traumáticas que se le aparecían como los detractores de su teoría por no encontrar una determinación similar a la de las neurosis de transferencia, propone incluirlas dentro de las neurosis narcisistas. Es decir, que extiende el campo de las neurosis narcisistas y las diferencia de las neurosis de transferencia. La conceptualización de una “libido narcisista” tal como la define en dicha Introducción “una medida de energía sexual que depende del yo mismo y se sacia en él como por lo común sólo lo hace en el objeto” (p.207) permite extender la teoría de la libido (que fue formulada en su origen sólo para las neurosis de transferencia) también a las neurosis narcisistas.

Pensar las neurosis traumáticas con el modelo de las neurosis narcisistas permite pensar en la posibilidad de recuperar en la transferencia la libido retenida en el yo en función del trauma y, por otro lado, acercar estas reflexiones a las neurosis graves.

III) A partir de 1920 con la introducción del Más allá del principio de placer Freud reformula la lógica con la que fundamentaba sus clasificaciones. Las oposiciones binarias ya no son el fundamento en el cual se apoya para delimitar el campo de la experiencia analítica. Lo no analizable queda delimitado alrededor de los obstáculos estructurales en la transferencia: neurosis traumática, melancolía, reacción terapéutica negativa, neurosis graves, rasgos de carácter, entre otros.

En 1924 en el texto de Neurosis y psicosis (momento en que ya cuenta con la segunda tópica) Freud formula un trinomio: neurosis – psicosis –neurosis narcisistas, en donde esquizofrenia y paranoia quedan definidas como psicosis y donde la melancolía aparece como modelo de las neurosis narcisistas. De este modo las neurosis narcisistas quedan separadas de las psicosis y de las neurosis de transferencia.

Nos interesa resaltar algunas consecuencias de los últimos movimientos nosográficos propuestos por Freud: 1) La ampliación de la noción de neurosis narcisistas y su separación del campo de las psicosis permite ubicar determinados fenómenos psíquicos que no encuadran en la clásica tripartición neurosis-psicosis-perversión. Esta revalorización de la noción de neurosis narcisistas, permite ampliar el campo a fenómenos neuróticos que no se ordenan en la lógica del síntoma y la neurosis de transferencia, pero que tampoco son psicosis. 2) Pensar las neurosis traumáticas con el modelo de las neurosis narcisistas permite sostener, como ya enunciábamos más arriba, la posibilidad de recuperar en la transferencia la libido retenida en el yo en función del trauma y permite, por otro lado, acercar estas reflexiones a las neurosis graves.

Retomando la indagación de los diferentes modos en que Freud abordó el concepto de angustia, la tercera de sus teorías en relación a la angustia (1926) plantea un giro radical. La estructura psíquica está pensada ahora en términos del Otro en relación al cual el sujeto se constituye, y la angustia que antes era exterior a la estructura, pasa a ocupar un lugar central en la estructuración subjetiva. Se invierte la relación entre la represión y la angustia. La angustia desencadena la represión.

La angustia planteada ahora como “respuesta a un peligro original” remite en Freud a la situación de desamparo del sujeto en relación al Otro en los momentos constitutivos. El modo de entrada del sujeto al mundo del lenguaje es pensada por Freud en términos de un desamparo estructural. El sujeto ingresa al mundo como un cuerpo que no habla, sin soporte significante, un cuerpo en posición pasiva en relación al Otro, que adquiere valor traumático. Esta dimensión del cuerpo, que se hace presente en determinados fenómenos clínicos, se asemeja y revaloriza el cuerpo que Freud describía para las neurosis actuales y que mencionamos más arriba como un cuerpo por fuera de la memoria que mantiene al sujeto en un agotador presente continuo. Esto nos acerca a repensar aquellos fenómenos que Freud describía en su primera época, como el ataque de angustia (hoy llamado *panic attack*) y todas sus manifestaciones corporales.

Nos interesa interrogar el valor que tienen las nociones de angustia señal y angustia traumática (tal como las desarrolla en “Inhibición síntoma y angustia”) para pensar los fenómenos de la clínica que venimos delimitando. Y aventurar alguna articulación con la noción de angustia como contrainvestidura que Freud postula en *Más allá del principio de placer*. Ubiquemos primero el concepto de “angustia traumática” como la hipótesis freudiana que permite sostener en la estructura subjetiva la existencia de lo no ligado. Concepto que remite al trauma en términos de perturbación económica. La angustia señal, en cambio, es un concepto que le sirve a Freud para explicar la represión y la formación de síntomas. Se trata de una angustia que señala y prepara al yo para una respuesta frente al peligro de la irrupción de lo no ligado. Esto implica que hay un yo funcionando. Lacan en el seminario X la describe como un fenómeno de borde en las fronteras narcisistas del yo. Es decir que se trata de una alarma que permite al yo responder bordeando el agujero estructural con una tarama significante, es decir, con un síntoma que represente al sujeto. De esta manera, la angustia señal se apoya en un aparato funcionando con el principio de placer y sostenido en la ligadura que posibilita la investidura de las representaciones y el desplazamiento.

Una de las funciones esenciales que formula Lacan en relación a esta dimensión de la angustia es que media entre goce y deseo. Es decir que la angustia además de manifestarse fenoménicamente como afecto tiene un efecto en la estructura: propicia la separación de esa posición del sujeto como objeto en relación al goce del Otro.

Al mismo tiempo que señala ese lugar de fijación al objeto da la posibilidad de no quedar atrapado en la demanda del Otro.

Tomando la frase de Lacan en *La subversión del sujeto* “El goce debe ser rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”, no es sin franquear la barrera de la angustia que el sujeto accede a su deseo. Un deseo menos parasitado por el goce del Otro. La función de señal propicia entonces la pregunta por el deseo del Otro y aproxima al sujeto a un saber, un saber inconsciente que encausa su deseo.

Consideramos que en los fenómenos clínicos que venimos estudiando, falla la función de señal propia de la angustia; y evidencian un modo de respuesta frente a lo traumático donde las nociones de angustia señal y angustia traumática resultan insuficientes.

Pensamos que la noción de angustia como contrainvestidura permite cernir este campo de la clínica que no se reduce a una lógica pensada en términos de lo ligado y lo no ligado. Se trata de una angustia sin borde significante, desamarrada, que precipita en forma automática en el cuerpo y reenvía al sujeto a una posición de extrema indefensión.

Así como dijimos que la angustia señal propicia una separación de esa posición de objeto frente al Otro, la angustia como contrainvestidura daría cuenta de un modo precario de poner distancia frente al goce del Otro. Falla la tarea de la angustia como mediadora entre goce y deseo, falla la última trinchera y se requiere de una tarea previa: ligar psíquicamente por medio de un desarrollo de angustia que funciona como contrainvestidura y que Freud describe como una “movilización de investidura” a fin de crear en torno al punto de irrupción de lo no ligado, una investidura de nivel correspondiente. Esta movilización de investidura permitirá fundamentar su lugar en la transferencia. Cuestión que queda también reflejada cuando en *Inhibición, síntoma y angustia* Freud señala: “El paso del dolor corporal al dolor anímico corresponde a la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto. La representación objeto (...) desempeña el papel del lugar del cuerpo investido por el incremento de estímulo” (p.160). Subrayemos que la representación objeto es uno de los referentes freudianos para dar cuenta del lugar del analista en la transferencia.

Pensamos que la conceptualización del masoquismo erógeno primario permitirá sostener y fundamentar diversos modos de configuración de la transferencia que exceden el campo de las neurosis de transferencia.

En el *Problema económico del masoquismo* Freud refiere en relación a la pulsión de muerte “Después que su parte principal fue trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erógeno, que por una parte a devenido componente de libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al propio ser” (p.170). La trasposición al exterior de la pulsión de muerte, correlativa del sadismo, y posibilitadora de la libidinización de los objetos es el soporte conceptual para pensar las neurosis de transferencia. Esta trasposición es solidaria de la ligadura al campo de representaciones, de un aparato regido por el principio de placer y, por tanto, de un yo capaz de recibir la señal de angustia frente al peligro. Luego que su parte principal fue trasladada hacia afuera Freud parece ubicar dos dimensiones del masoquismo: 1) El genuino masoquismo erógeno primario como ese resto de la pulsión de muerte que no se traslada al exterior. Solidario del fracaso de la ligadura al campo de las representaciones, del más allá del principio del placer y de la noción de angustia traumática. 2) Y una parte del masoquismo que deviene componente de libido. Esta dimensión del masoquismo recupera aquella libido retenida (fijada) en yo en función del trauma que Freud subraya

en la Introducción al simposio, y que articulada con la noción de angustia como contrainvestidura permite ubicar un particular movimiento libidinal que al participar en la transferencia constituye un modo de tramitación de lo no ligado diverso al que sostiene las neurosis de transferencia. Lo que comanda la escena analítica, en estas ocasiones, es un movimiento libidinal que no se ordena respecto del despliegue de la cadena de saber inconsciente. El analista queda ubicado como destinatario y soporte de la angustia que le es transferida, operación que equivale a una separación del analizante respecto de su posición de objeto en el punto de la angustia. Dimensión de la transferencia que evidencia un modo particular de tramitación que no se ordena respecto de la cadena significativa. Y que nos interroga respecto de su articulación con las nociones de “transferencia de afecto” y “transferencia de angustia” que aborda Lacan en el seminario 6 y 10 respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894) “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia”. En Obras Completas, Bs As, Amorrortu editores, 1979, Volumen III.
- Freud, S. (1894) “Las neuropsicosis de defensa”. En Obras Completas, Bs As, Amorrortu editores, 1979, Volumen III.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”. En Obras completas, Bs.As., Amorrortu editores, 1979, Volumen XIV.
- Freud, S. (1915) “La represión”. En Obras completas, Bs.As., Amorrortu editores, 1979, Volumen XIV.
- Freud, S. (1919) “Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1979, XVII, 201 - 208.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer”. En Obras completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1979, XVIII, 1-136.
- Freud, S. (1923) “El yo y el Ello”. En Obras completas, Bs.As., Amorrortu editores, 1979, Volumen XIX.
- Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo”. En Obras completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1979, Volumen XIX.
- Freud, S. (1925) “Inhibición, síntoma y angustia”. En Obras completas, Bs.As., Amorrortu editores, 1979, Volumen XX.
- Freud, S. (1924) “Neurosis y Psicosis”. En Obras Completas, Bs. As. Amorrortu editores, 1979, XIX, 151 - 160.
- Freud, S. (1933 [1932]): Conferencia nº 32. Angustia y vida pulsional. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XXII, 75-103.
- Lacan, J. La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos II. 1988. Siglo XXII editores.
- Lacan, J. (2006): El Seminario. Libro 10. La angustia. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós.
- Cancina, P. (1993): El dolor de existir y la melancolía. Colección la clínica en los bordes. Buenos Aires. Ediciones Homo Sapiens.
- Heinrich, H (1996): Cuando la neurosis no es de transferencia. Homo Sapiens editores.
- Laznik, D. (2003), “Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación”. En Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.
- Laznik, D. y Lubián, E. (2006), “La transferencia: de la suposición a lo no domesticado”. En Anuario de Investigaciones, Vol. XII, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.
- Laznik, D. y otros (2009), “La operación analítica: límites y fundamentos”. En Anuario de Investigaciones, Vol. XV, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Laznik, D. y colaboradores, “Actualidad de la Clínica Psicoanalítica”. Bs. As., JVE ediciones, 2014.
- Laznik, D. (2007): La delimitación de la experiencia analítica y las figuras de lo no analizable. En Memorias de las XIV Jornadas de Investigación - Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Volumen II, Facultad de Psicología. UBA.
- Laznik, D., Lubián, E., Kligmann, L. (2010): Hacia una clínica de la segunda tópica freudiana. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y VI Encuentro de Investigadores del UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Secretaría de Ciencia y Técnica Proyectos de Investigación Científica, de Innovación Tecnológica Interdisciplinarios Programación Científica 2014-2017 13 MERCOSUR. U.B.A.
- Laznik, D., Lubián, E., Kligmann, L. (2011): La segunda tópica freudiana: sus dimensiones clínicas. En Anuario de Investigación 2011. Volumen XVI. Tomo II. Ediciones Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBA.